

ENTREVISTA A PEDRO SOLBES

Solbes: "La economía no es determinante en las elecciones"

El vicepresidente segundo y ministro de Economía y Hacienda vaticina menos inflación y más empleo, pero mantiene la prudencia

FERNANDO GAREA, AMPARO ESTRADA Y FERNANDO SAIZ

PUBLICO - 14/01/2008

Pedro Solbes, dudó mucho, pero al final le dio el sí a Zapatero: si el PSOE gana las elecciones el 9 de marzo, repetirá como vicepresidente económico del Gobierno. La decisión parece haberle aliviado. Este veterano economista, curtido en mil batallas europeas y uno de los pocos supervivientes políticos de los gobiernos de Felipe González, está contento y con ganas de enfrentarse a los problemas de desaceleración económica, inflación y paro que han aparecido en los últimos meses. En esta ocasión, además, y pese a no estar afiliado al partido, Solbes ha participado activamente en la elaboración del programa con el que el PSOE concurrirá a las elecciones.

P. Estamos a menos de dos meses de las elecciones generales, y el debate económico se ha convertido en uno de los temas estrella de la precampaña. ¿Usted cree que la economía hace ganar o perder elecciones?

R. Una buena situación económica no da garantías de ganar unas elecciones. Tampoco una mala situación económica te hacer perder unas elecciones. Tenemos ejemplos de ambas situaciones. Bush padre, el que fuera presidente de Estados Unidos, perdió unos comicios en un momento económico muy favorable. Y al contrario, en España también

se han dado casos de que un partido gana las elecciones por mayoría absoluta en condiciones económicas adversas. La economía tiene indudablemente una cierta incidencia en el ánimo del electorado, pero por supuesto no es el único factor, y ni siquiera creo que sea determinante.

P. Si el PSOE gana las elecciones, ¿contaría con el mismo equipo en el ministerio o sería bueno incorporar caras nuevas?

R. Yo desde luego quisiera contar con el mismo equipo dentro del ministerio.

P. ¿Qué novedades incorpora el programa electoral del PSOE en materia de fiscalidad?

R. Nuestra filosofía es que si hay margen para recortar los impuestos lo haremos, en especial en el IRPF y para las rentas más bajas. ¿Hasta dónde podemos llegar? Dependerá del margen financiero de que dispongamos y de ver cómo evoluciona la coyuntura económica. En este sentido, el factor más incierto es la restricción del crédito, porque el ajuste del sector inmobiliario ya empieza en 2006 y el impacto va a ser más residual. Pero evidentemente la restricción del crédito nos puede afectar porque somos conscientes de la importancia que tiene la financiación en nuestras inversiones y en nuestra economía.

P. ¿La desaceleración puede acabar destruyendo puestos de trabajo en 2008? ¿A partir de qué umbral de crecimiento la economía española pierde empleos?

R. Es difícil de decir. La teoría es que por debajo del 3% del crecimiento del PIB aumenta el paro, y por debajo del 2% se destruye empleo. Pero según nuestras previsiones eso no va a ocurrir. El empleo va a seguir

creciendo en los próximos años en el entorno del 2%, lo que significa que se van a crear 1,6 millones de puestos de trabajo.

P. Pero aunque el empleo crezca globalmente, habrá sectores, como la construcción, que pierdan puestos de trabajo. ¿Se tomarán medidas para resolver esas situaciones?

R. Tenemos un sistema de protección, basado en políticas pasivas y activas, que ya contempla esos problemas. Pero es evidente que si se produce un trasvase de empleos desde la construcción a otro tipo de actividades habrá que echarle un poco más de imaginación y tomar medidas para garantizar el apoyo y la formación a esos trabajadores que necesitan cambiar de sector. El Ministerio de Trabajo, con nuestra colaboración, hará las propuestas oportunas en ese terreno.

P. ¿Y habrá que flexibilizar el mercado de trabajo?

R. Nuestro sistema ya es muy flexible porque tenemos más de un 30% de contratados no permanentes. Pero sí se puede mejorar su eficacia. Quizás habría que simplificar la multiplicidad de contratos que hay (a corto plazo, de empleo, temporales, de indemnización de 33 días, de 45 días...) y que la variedad se justifique sólo por razones objetivas.

P. El otro gran problema de la economía es la inflación. ¿Ayudarían a controlarla medidas como una mayor liberalización de los horarios comerciales.

R. En España tenemos uno de los sistemas más liberales de Europa. Hay unos mínimos, y luego la decisión la toman las comunidades autónomas. Yo tengo la sensación de que las comunidades autónomas que son más abiertas en la apertura de los comercios han introducido mayor competencia. Y seguramente podríamos hacer algunas cosas más, como

fomentar la transparencia en algunos precios. Pero eso es solamente una parte del problema de los precios. Tenemos también problemas de aumento de los precios en servicios no comercializables, que es un tema de solución complicada. Y por supuesto la parte mayor de la escalada de los precios es atribuible al encarecimiento del petróleo y de los alimentos, pero eso se corregirá en los próximos meses, aunque sólo sea por el efecto base de comparación con los altos precios de 2007.

P. ¿Cuánto debe subir la tarifa de la luz este año?

R. Ahí tenemos un problema porque según la normativa europea tenemos que liberalizar el sistema de precios de la electricidad, de tal forma que el ciudadano pague el coste de lo que consume. El debate que surge es si el consumidor debe adaptarse a los costes sin más, o si bien un tercero debe pagar parte de esos costes. Ése es un debate muy importante, que existe en otras partes de Europa, y al que debemos encontrar una solución.

P. ¿Entonces, cuánto debería subir la luz para adaptarse a los costes reales?

R. Eso depende de cómo evolucionen los costes, en función de si llueve o no llueve, de si hace viento o no, de la marcha de los precios del petróleo...

P. ¿Qué opina del debate sobre la economía nuclear, tras la decisión del Reino Unido de proyectar nuevas centrales?

R. Es un debate muy interesante que nos importa a todos. La energía nuclear tiene algunas ventajas. Permite reducir la dependencia energética y da estabilidad de costes de producción. Pero también tiene inconvenientes. Uno de ellos son los riesgos de seguridad técnica, aunque

hoy con los avances tecnológicos ese problema se ha minimizado. Y luego tenemos un segundo gran inconveniente, que es ver qué hacemos con los residuos nucleares. Todo el mundo quiere tener energía, pero nadie quiere tener residuos, y ese es un problema de difícil solución. Además hay que decidir también, a efectos de costes, el tratamiento de esos residuos, y cómo se imputan a lo largo del tiempo. Esto es un tema que requiere un análisis riguroso y con toda la información encima de la mesa. Nuestra posición hasta ahora, como ha dicho el presidente del Gobierno, es no incrementar el peso de la energía nuclear.

P. ¿Qué se puede hacer para paliar la pérdida de poder adquisitivo de los salarios?

R. En términos generales, no es exacto decir que los salarios han perdido poder adquisitivo. Los salarios negociados en convenio han ganado en los últimos tres años capacidad de compra, en parte porque tienen cláusulas de revisión para compensar las desviaciones de la inflación. Pero al mismo tiempo entiendo que hay trabajadores de rentas bajas, a los que les perjudica más la subida de los precios de la alimentación en el último año, y que además tienen una hipoteca que también les ha subido. Esos grupos en los que coinciden todos esos factores sí pueden tener problemas de poder adquisitivo. ¿Qué se puede hacer? Lo que hemos hecho en los Presupuestos Generales del Estado de este año, que es deflactar totalmente la tarifa del IRPF por primera vez en la historia, lo que beneficia sobre todo a las familias con menores ingresos. Además, hemos realizado una subida importante del salario mínimo y de las pensiones mínimas. Eso no es una solución, pero sí un alivio.

P. En los presupuestos, la partida destinada a la Casa Real es la única que no se desglosa. ¿Eso es compatible con una gestión transparente de los recursos públicos?

R. Yo diría que la evolución del presupuesto de la Casa Real es muy moderada y cumple a rajatabla las instrucciones de crecimiento de cada año. Es verdad que no se ofrece el desglose de la partida y entiendo que pueda existir un cierto interés ciudadano por su contenido. Por otra parte, la Casa Real ha creado un sistema de contabilización y de control de sus cuentas, con el nombramiento de una persona responsable de la Intervención. Evidentemente, ir más lejos o no es un tema que no me corresponde a mí decidir, es un asunto de otra naturaleza.

P. ¿Cómo se podría mejorar la eficacia de organismos reguladores, del tipo de la CNMV o de la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones, que hay gente que piensa que sirven para poco?

R. Todo es mejorable, pero yo creo que sí son eficaces. En algún caso, como el de la CNMV, lo que ocurre es que regula un mundo muy complejo, y su principal misión no es un control muy reglamentado de la actividad de las empresas, que debe ser ejercido por el mercado y por sus propios accionistas, sino la protección de los inversores. En todo caso siempre se pueden perfilar mejor las competencias de los distintos órganos reguladores y por ahí podemos seguir avanzando en la mejora de su eficacia.

P. ¿El actual nivel de los tipos de interés en Europa es apropiado para las condiciones de la economía española?

R. La política monetaria la define el Banco Central Europeo para el conjunto de la zona del euro, sin entrar a valorar realidades de uno u otro país. Es verdad que la economía española tiene una inflación más

alta, y que si tuviéramos una política monetaria propia el nivel de los tipos sería también más alto. Pero lo hemos intentado compensar con una política fiscal algo restrictiva, basada sobre todo en el superávit de las cuentas públicas. A partir de ahí, hay que decir que el BCE ha afrontado la crisis de los mercados de créditos de manera distinta a como lo han hecho Estados Unidos y Reino Unido, ya que ha separado los problemas de liquidez del nivel de los tipos de interés, y ha insistido en que se respete el objetivo a medio plazo del 2% de inflación.

P. ¿Cómo ve la bolsa? ¿Le preocupan las fuertes caídas de títulos en el sector inmobiliario?

R. Más que caídas de sector hay caídas de empresas. Esto no es ninguna novedad y ni siquiera puede considerarse negativo. Hemos visto un comportamiento de la construcción muy expansivo en los últimos años, y ahora se está ajustando a la normalidad, con lo cual las expectativas de las empresas son menores y, por tanto, el valor de sus títulos en bolsa también baja.

P. ¿Qué le diría al ciudadano de a pie que está preocupado por lo que pueda pasar en 2008?

R. Le diría en primer lugar que la inflación se va a ir reduciendo. También que en términos globales va a mantener su empleo, y que además otras personas van a acceder al mercado de trabajo, aunque quizás con alguna dificultad mayor que hasta ahora. También es verdad que se pueden dar situaciones en las que ese ciudadano normal puede perder su empleo, por las circunstancias que sea, pero también le digo que disponemos de un sistema de protección adecuado para afrontar esos problemas. Y en definitiva le diría que estamos en unas condiciones muy buenas para afrontar cualquier dificultad.

P. Y el termómetro de esa situación económica es, de verdad, la afluencia a los bares, ejemplo que utilizó la semana pasada en el Congreso?

R. No, eso se ha malinterpretado, yo simplemente puse varios ejemplos de que el consumo de los ciudadanos va razonablemente bien: los bares, los restaurantes, los centros comercial, las ventas de Navidad... Eso no quiere decir que no haya personas que tengan dificultades para llegar a fin de mes.

P. Su predecesor en el cargo, Rodrigo Rato, acaba de fichar por Banco Santander, y también ha entrado en Lazard poco tiempo después de dejar a mitad de mandato su cargo como director gerente del FMI. ¿Qué le parece?

R. Eso son decisiones del ámbito privado que no voy a entrar a valorar. Respecto a su salida del Fondo Monetario Internacional, es también una decisión personal. Yo intento cumplir mis compromisos de plazo, pero no siempre es posible, y por ejemplo tuve que dejar la Comisión Europea antes de tiempo para ser vicepresidente en España.

P. ¿Le consultó el presidente adelantar las elecciones antes de que empeorara la situación económica?

R. No. Nunca he hablado de esto con el presidente, porque es un tema que debe resolver él dentro de sus facultades. Lo que sí he hablado con él es cómo veo la situación económica y cómo veo las perspectivas, y lo que veíamos está reflejado en los cuadros macroeconómicos que hemos presentado, incluyendo una cierta desaceleración en 2008.

P. ¿Tiene control sobre el programa que elabora el PSOE para el 9-M?

R. Estoy participando bastante directamente en la parte económica del programa electoral, sobre todo en lo que puede se puede llamar la envolvente financiera del programa, en el que se traduzcan todas las medidas que se incluya para que se puedan financiar.

P. ¿Esta legislatura ha tenido problemas para aplicar un programa que se encontró hecho y un equipo que vio nombrado?

R. El programa anterior tenía elementos que admitían interpretaciones desde distintos puntos de vista y algunos podían verse de forma contradictoria. El programa tenía dos puntos claves, sin embargo, que espero que se repitan ahora, que es mantener la presión fiscal y la estabilidad presupuestaria. Esos dos elementos claves me permiten convivir con demandas de unos y otros que, lógicamente, son más ambiciosos que los márgenes que se permiten. A partir de ahí ha habido una relación con los ministros buena, con algunas diferencias. Yo he dicho siempre que todo Gobierno se caracteriza porque los ministros han sido nombrados para hacer cosas y necesitan recursos y dinero, menos uno que es el que tiene que dar el dinero y casi siempre las ambiciones de los ministros son mayores que los márgenes de maniobra financieros que obliga a jugar el papel de ministro de Hacienda, que debe imponer límites y recortes en el gasto.

P. ¿Participará en la designación de ministros del área económica si el PSOE gana las elecciones?

R. Eso entra dentro de las competencias claras y absolutas del presidente y yo respetaré esa situación.

P. ¿La Oficina Económica de La Moncloa cambiará sus funciones?

R. Tampoco me corresponde a mí. Ya he dicho que esta oficina es un instrumento enormemente útil y así ha sido en lo que significa de análisis de la situación económica, de los temas que se le han encomendado, como el programa de reformas, los temas de I+D+i, los medioambientales de asignación de emisiones, etcétera. Ha sido un papel importante.

P. ¿Su compromiso con Zapatero es para toda la legislatura?

R. En estas cosas uno sabe cuándo entra, pero no cuándo sale. En este momento, no tengo ningún límite puesto para los próximos años, podría ser para toda la legislatura. Dependería de muchos factores.

P. ¿Factores suyos o externos?

R. Básicamente míos. A ciertas edades los compromisos de pase lo que pase hay que tomarlos con cuidado. Influye mi ánimo, mi situación física y personal.

P. Usted dijo que hacer los Presupuestos ahora es hacer un sudoku. ¿Quiere decir que hubiera preferido que los estatutos no hablaran de financiación ni de inversiones?

R. Las inversiones por definición las fija el Parlamento a través del Presupuestos, digan lo que digan los estatutos u otro tipo de normas. A partir de ahí, lo que se introduce en los estatutos y, especialmente en el catalán, es que se había detectado un problema de infrainversión durante los últimos años y parecía razonable que durante cierto tiempo esa falta de financiación se compensara con una inversión equivalente al PIB. Se podía haber hecho fuera del Estatuto. Seguramente en términos formales hubiera sido un instrumento más adecuado, no tanto en términos

políticos, pero lo que hay que sacar de ahí es el compromiso de intentar respetarlo.

P. ¿Tiene previsto afiliarse al PSOE?

R. No. Tengo ya una edad y una trayectoria en que nunca lo he hecho, no he tenido problemas y nunca nadie me lo ha pedido. Estoy cómodo así.

P. ¿Con qué grupo se ha sentido más cómodo negociando? ¿Con los nacionalistas, con ERC o con IU?

R. Hemos intentado negociar con todos y de hecho hemos negociado y alcanzado acuerdos con todos, presupuestarios o no. Lo que sí hay es una sensibilidad mayor de cada uno respecto a cada problema. Por ejemplo, la normativa contable le interesa menos a IU-ICV y ERC que otro tipo de problemas. Algunas normas de los mercados financieros interesan más al PP o a CiU y hay otros temas que les preocupan muchísimo a IU-ICV como la fiscalidad o los impuestos vinculados a los asuntos medioambientales. Nuestra posición fue y será estar abiertos a negociar con todos y cuanto más apoyo tienen las iniciativas mayor permanencia tendrán.

P. ¿Con quién prefiere pactar en la próxima legislatura?

R. Primero hay que celebrar las elecciones. Segundo, hay que ganar. Tercero, hay que formar Gobierno. Y cuarto, ver cuál es la composición de la Cámara. Intentaremos trabajar con todos los que estén dispuestos a trabajar con nosotros.

P. ¿Se identifica con la imagen del moderado del Ejecutivo?

R. Yo tuve un maestro que fue Paco Fernández Ordóñez, con el que trabajé muchos años, del que se decía que había cambiado de posición y

él solía decir: “No, yo estoy donde he estado siempre. Son los demás los que han cambiado”. Pues yo estoy donde he estado desde hace muchos años y en algunos momentos me han considerado más moderado y otras veces menos, pero ésa es la opinión de los demás.

P. ¿Qué le parece la polémica con la Iglesia católica?

R. La Iglesia, lógicamente, tiene todo nuestro respeto para actuar en sus ámbitos de competencias, pero a veces tiene la tentación, o algo más que la tentación, de salirse de esos ámbitos para entrar en otros debates y hablar de lo que creo que no le es propio. No diría tanto la Iglesia como personalidades de la Iglesia.

P. ¿A la Iglesia le ha ido bien o mal esta legislatura desde el punto de vista económico?

R. Ni bien ni mal. Tenían un sistema de financiación con un porcentaje de participación en el IRPF más una garantía que funcionaba de facto con un incremento automático y lo hemos cambiado por un sistema mucho más correcto, que es la mayor participación de los ciudadanos con decisión de cada uno. Es un sistema equivalente, pero responde más a lo que debe ser la financiación de la Iglesia, es decir, que aquellos que quieran contribuir puedan tomar la decisión de hacerlo.

P. ¿Está a favor de modificar la Ley del Aborto?

R. Me parece que es el típico tema en el que sólo soy favorable en la medida en la que hay una demanda social clara y haya problemas específicos que hayan surgido. En ese tipo de temas yo soy más bien conservador. Es decir, las cosas que funcionan, no las cambiemos demasiado.

P. ¿Cambiaría el Concordato?

R. Es un tema parecido. Hemos convivido con el Concordato de 1979 adaptado y cualquier cambio significa una revolución mayor. ¿Tenemos claro qué queremos? ¿Sabemos que ese cambio nos da una convivencia más fluida entre los españoles y entre la Iglesia y los poderes civiles? Si tenemos claro que será así, hágase. Si no, tengo muy claro que no hay que hacerlo.

P. ¿Tiene que tener letra el himno?

R. Reconozco que he leído la letra y no he quedado impresionado. He llegado a la conclusión de que sin letra permite mayor imaginación a la gente.

P. ¿Si el PSOE pierde se ve usted de diputado de la oposición?

R. Trabajamos para que el PSOE gane las elecciones y si no gana, ya veremos lo que hacemos.